

ISTITUTO PIA SOCIETÀ  
FIGLIE DI S. PAOLO  
CASA GENERALIZIA  
Via S. Giovanni Eudes, 25  
00163 Roma  
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

En este primer domingo de Adviento, el Señor visitó la enfermería de la comunidad de Alba, “Divina Providencia” llamando a sí, aproximadamente a las 12,30, a nuestra hermana

**CARAMORI MARIA EGSILDE Sor M. ANGIOLINA**  
**Nacida en Bergantino (Rovigo) el 6 de diciembre de 1925**


Desde hace algunos meses Sor M. Angiolina estaba velando, en espera del Esposo: los médicos y las enfermeras que acompañaban el curso de la grave enfermedad asistían maravillados ante la inexplicable recuperación de su físico, literalmente consumado por el mal de Parkinson y de Alzheimer. Desde algunas semanas ya no se alimentaba, pero su sensibilidad crecía. Parecía casi Sor M. Angiolina hubiera hecho un pacto con el Señor, dado que la mantenía en vida, en un indecible sufrimiento. Nunca conoceremos las motivaciones secretas de una agonía tan larga y sufrida. Las hermanas que la asistieron, confirman que Sor M. Angiolina comprendió todo, hasta pocos minutos antes de su muerte. También la fatiga de estos años, en aceptar una situación de completa dependencia, se fue transformando en los últimos meses en un abandono dócil en las manos del Padre. Realmente en su carne se cumplió un sacrificio, una verdadera y propia oblación, que seguirá siendo para siempre un secreto del Rey”.

Sor M. Angiolina entró en Congregación en Alba, el 21 de octubre de 1939. Era adolescente, pero pronto fue enviada a Como, para dedicarse a la difusión de la Palabra de Dios en las familias. Vivió en Roma el noviciado, que terminó con la primera profesión, el 19 de marzo de 1947. Siendo joven profesora trabajó en Brescia, en San Pablo Film, que estaba dando los primeros pasos. Las crónicas narran la trepidación de los primerísimos pioneros cuando tenían entre las manos las películas, como cosa sagrada. Especialmente en la filial de Brescia, se cuenta la alegría y la conmoción de los espectadores, pero también de las hermanas, durante las primeras proyecciones de la película “Mater Dei”.

En 1955, Sor M. Angiolina fue nombrada superiora de la comunidad de Lodi, una comunidad que vivía un particular fervor apostólico y vocacional. En la diócesis se organizaban fiestas del Evangelio, jornadas marianas y sobre todo encuentros para las jóvenes, cosa que favorecía el despertar de bellas vocaciones. La librería paulina, en el corazón de la ciudad era un verdadero centro de orientación vocacional y apostólico para la Iglesia local. En 1959, fue cambiada a Asti, justo en el momento de inicio de aquella nueva comunidad, y después en Aosta y en Verona, para desempeñar el servicio de superiora local. Al término del mandato, estuvo por un tiempo en Roma, en el Centro “Otras Ediciones” y después, nuevamente en las librerías de Asti, Ferrara, Treviso, Bolonia y Trento. En todas Sor M. Angiolina favorecía un clima de acogida y de fervor apostólico, con una mirada siempre atenta a las jóvenes hacia las cuales sentía la responsabilidad de comunicarles la riqueza del carisma paulino. Mientras se encontraba en la comunidad de Trento, ocupada en los varios servicios a las hermanas, se manifestaron los signos de la grave enfermedad degenerativa.

En junio de 1963, Maestra Tecla le había escrito en una de sus sencillas esquelas: “Siempre tener en vista la santificación... sólo en la obediencia se encuentra paz... Tener algo para sufrir y ofrecer a Dios es lo que nos hace contentas y serenas, ¿no es así?”. Sor M. Angiolina sufrió y ofreció mucho, pero en compañía de su Señor. En 1997, con ocasión del 50º aniversario de profesión, quiso personalizar la imagen-recuerdo expresando el deseo de estar siempre en el corazón de Dios: “Gracias Jesús, por tu fidelidad: toda mi existencia me hablaba de ti, y lo que vivo hoy, lo vivo en ti”.

Esta querida hermana vivió y murió en el Señor, sin turbación por el retorno glorioso de Cristo, juez y salvador, tan invocado en la liturgia de hoy. Con afecto.

  
Sor Anna Maria Parenzan  
Vicaria general

Roma, 29 de noviembre de 2009.